




Introducción

*No hay Fragata como un Libro
Para llevarnos a Tierras lejos
Ni Corceles como una Página
De trenzada Poesía –¹*



Este libro nace de muchos años de lectura apasionada de toda la poesía con la que nos hemos ido encontrando las editoras desde que nos recordamos leyendo. También de la lectura sosegada de autoras y poemas que hemos ido a buscar siguiendo pistas que nos han dejado otras mujeres. Ahora, por fin, esas lecturas desembocan en lo que hemos llamado un doble arrebato editorial, lo que ocurre cuando algo nos posee y nos hace obedecer a un impulso nuevo que hemos sentido, el impulso de editar este libro.

El primer arrebato surgió de la necesidad de celebrar y recordar que los primeros poemas conocidos en la historia los escribió Enheduanna, una mujer que vivió hace 44 siglos. Este origen histórico, desconocido hasta el siglo XX, debería inaugurar los libros de poesía, los de texto y los de cualquier tratado de literatura actual que se precie para ser rememorado una y otra vez.

Luce Irigaray ha titulado uno de sus últimos libros *En el principio era Ella*,² consciente de que el verbo, la palabra que estaba en los inicios, era Ella, la Diosa, no Él. Ya es tiempo de que todo el mundo

¹ Emily Dickinson, *Poemas 1201-1786. Nuestro Puerto un secreto*, traducción Ana Mañeru Méndez y María-Milagros Rivera Garretas, con epílogo de esta última, Madrid, Sabina Editorial, 2015. Poema 1286.

² Luce Irigaray, *En el principio era Ella*, traducción Iñigo Sanchez Paños y Ramón Buenaventura, Madrid, ediciones La Llave, 2016.



conozca el origen femenino y materno de la lengua, de la lírica oral y musical –recitada y cantada por cada madre para tranquilizar y dar placer a sus criaturas– y de la literatura escrita más antigua que se conoce. Literatura, como sabemos ahora, escrita por mujeres que han dejado testimonio de su creatividad, autoría y excelencia.

A Enheduanna, que escribió un hermoso poema dedicado a Inanna, la Diosa del amor, de la fertilidad y del cielo, la han seguido después muchas poetas de todos los rincones de la tierra y a lo largo de toda la historia. Y lo han hecho hasta hoy, porque su tradición de cantar desde y a lo femenino libre no se ha interrumpido, como se puede comprobar en el poema “Inanna”, publicado en 1986,³ con el que la poeta cordobesa contemporánea Juana Castro cierra este libro.

De aquel primer arrebato de restablecer la genealogía nace *Palabra de Diosa. 44 siglos de Poesía*, una obra inspirada en la libertad de autoras que marcan un rumbo propio en la escritura universal, de modo que no se las puede ignorar porque sus palabras lo cambian todo y nada vuelve a ser como antes de que ellas escribieran. Lo cambian todo porque ellas no repiten sino que crean sentido nuevo, regalando inteligencia, belleza, placer y también libertad a quienes las leen.

El segundo arrebato que impulsa este libro ha sido el de ir en busca de poemas perfectos, esos sobre los que Simone Weil escribió: “Ejemplos de poemas perfectos, es decir, con un comienzo y un final, y una duración que sea una imagen de la eternidad. Hay pocos”.⁴ Buscándolos hemos ido explorando en el tiempo, en nuestras bibliotecas y en las del mundo actual, que incluyen las redes. Nos hemos orientado por el placer de la lectura y por las referencias tomadas de autoras que, al hablar de su admiración hacia otras, nos han ido ayudando a seleccionar nuestras favoritas por su sentido poético y político, casi una redundancia. Después las hemos reunido aquí, a

³ Juana Castro, *Narcisia*, Barcelona, Taifa, 1986, p 11.

⁴ Simone Weil, *Cuadernos*, traducción, comentarios y notas de Carlos Ortega, Madrid, Trotta, 2001, p. 112.





veces con poemas completos y a veces solo con fragmentos, sabiendo que la poesía de todas ellas responde al título de este libro: *Palabra de Diosa*.

La selección está hecha con la mayor libertad que somos capaces de encarnar, por eso no es exhaustiva, ni obedece a lo que acostumbra a regir otras agrupaciones o clasificaciones, académicas o no tanto. Obedece solo, y sobre todo, al agradecimiento y admiración que sentimos hacia las poetisas que nos han traído sentido de lo femenino libre con sus poemas y que nos acompañan con felicidad en el vivir porque ordenan el mundo y resisten el tiempo. El hilo genealógico nos ha llevado a que fueran apareciendo las autoras más antiguas hasta llegar a las contemporáneas, pero sin ajustarnos del todo a las fechas, más bien a las voces femeninas de nuestras antepasadas que se van sucediendo en nuestra historia.

En ese acompañarnos con sus obras, descubrimos otro hilo que une a todas las poetisas que hemos ido eligiendo y a sus poemas, un hilo de seda finísimo pero muy resistente que no es forzado sino real, puesto que ya existía antes de que nosotras las seleccionáramos: son mujeres que se saben mujeres, eligen serlo, lo reflejan en su obra y expresan su relación con otras reconociendo la genealogía femenina y el orden simbólico de la madre.⁵ Esto que parece un juego de palabras es una elección política fundamental en la vida de cada mujer y se reconoce a la legua cuando se muestra en cada una de sus obras.

No están todas, porque es evidente que hay muchas más poetisas excelsas que las que hemos reunido aquí, las que están aquí son las que hemos escogido las editoras porque nos han tocado de manera muy especial la vida y el corazón. Esta es una forma de contarnos unas a otras, y también a otros capaces de apreciarlo, cuáles son las

⁵ Luisa Muraro, *El orden simbólico de la madre*, traducción B. Albertini, M. Bofill y M-M. Rivera, Madrid, Horas y HORAS, 1994.



autoras y los poemas que más nos emocionan. Los que nos guían para seguir leyendo, recitando, escribiendo, editando, distribuyendo y vendiendo libros como mujeres orgullosas de ser del mismo sexo que nuestras madres.

No nos hemos atendido a la llamada corrección política o académica, por la que habría que seleccionar autoras de distintas épocas, lugares, clases sociales, escuelas, estilos, creencias, colores de piel, formas de vivir y de amar y vaya usted a saber cuántos criterios más. Ni sabríamos ni querríamos ni podríamos hacerlo. Tendríamos que copiar de antologías que ya están hechas, muchas con criterios que no siempre compartimos, y para qué redundar en lo que no nos va. Pero, sobre todo, porque no nos arrebataría hacerlo así, sino de esta otra manera que tratamos de explicar ahora. Creemos que la libertad de partida que nace del arrebato, del deseo, es necesaria para crear con sentido sin repetir ni servir a intereses que emborronan la claridad de lo que tiene luz propia. Es necesaria también para trabajar con pasión y sin aburrimiento.

Empezamos, por tanto, con Enheduanna, con la emoción de saber, desde hace relativamente poco tiempo, que ella escribió hace 44 siglos (23 siglos antes de la era cristiana más 21 siglos de la era actual) y que no se conoce a otra ni a otro que lo hiciera antes que ella dejando patente su autoría, es decir, firmando con su nombre sus escritos.

La sigue Safo, que vivió y escribió hace 28 siglos y a la que habíamos considerado madre de todas las poetas hasta que supimos que Enheduanna la precedió. Safo le cederá con gusto el título de “primera por ahora”, porque *Nacemos de mujer*⁶ y nos reconforta saber que siempre hubo otra antes en la genealogía femenina que no se interrumpe, nos gusta saber que tenemos madre.

⁶ Adrienne Rich, *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución*, traducción de Ana Becciu, Madrid, Cátedra-Instituto de la Mujer, 1996.